



## **Algunas consideraciones sobre los géneros literarios infantiles**

Arturo Medina

Si la literatura, con independencia o no del público al que se dirige, es concepto controvertido, todavía lo es más la noción de género literario. Lo es también su vigencia, sus deslindes y su clasificación. El estado actual en que se halla la cuestión -no del todo resuelta- viene dado en gran medida por lo que se iba fundamentando a fines del siglo XVIII, al comprobarse que las obras que nacían no encajaban en los compartimentos estatuidos, que la inmovilidad era inadmisibles y sí -incontestable el progreso- evidente que el relativismo era talante adecuado para el enjuiciamiento de las creaciones. Recurrentes todos que hicieron tambalear la añosa y autoritaria doctrina del género, apoyadas las disensiones en el triunfo de la revolución romántica, con su exaltación de la libertad creadora, el rompimiento de la disciplina, la independencia en las decisiones. A partir de entonces los postulados clasificatorios ya no podrían ser los mismos. Una serie de nombres y de movimientos señalan no estudiados agentes modificadores de las transformaciones literarias, jalonándose con ello nuevos e incitantes planteamientos preceptistas.

Pero, a nuestro parecer, quizá la más renovadora aportación para clarificar la teoría de los géneros -y de suyo por su transposición en algún aspecto a los géneros literarios infantiles- se deba a Emil Staiger, quien, sustituyendo la Épica, la Lírica y la Dramática -géneros- por las abstracciones sustantivadas de lo épico, lo lírico y lo dramático, utiliza estos **términos de la ciencia literaria para representar con ellos posibilidades fundamentales de la existencia humana en general**. Mas, a nivel escrupulosamente poético, lo sugeridor es que con tales concepciones se cimentaba ontológicamente la razón de ser de los géneros, a la par que se formalizaban en mucho los reparos que se venían haciendo a la interpretación clásica de los mismos. Y en el campo de lo literario infantil para establecer fundadamente -aparte de otras razones- los tres más precisos estamentos en los que granan las obras destinadas a los niños.

Las objeciones que se libran contra los géneros literarios -incluidos los infantiles, por otra parte tan pobre o nulamente analizados- no impiden que reconozcamos la necesidad de su permanencia, que reputamos ineludible y fecunda, en tanto no se ignore que el autor tiene pleno derecho, en imperativo biológico, a expresarse según su buen entender, sentir y saber; que no se desconozca que la obra de arte es criatura única y, por lo mismo, ostentadora de tipología específica e inencasillable, y, finalmente, que no se deje de tener en cuenta que los géneros se olvidan, que nacen otros y que otros se transforman y se matizan. Reflexiónese lo que supuso en la deontología de la novela la irrupción de un Proust o un Joyce. O en su siglo, Cervantes. O por

acudir a un ejemplo característico, la indefinición, en cuanto a género, con que se nos enfrenta **La Celestina**.

A pesar de todo esto, es necesaria y fértil la permanencia de los géneros. En principio, por un propósito de praxis investigadora, que impone la existencia de un cuerpo organizado en grupos, que aglutinen creaciones detentadoras entre ellas de afinidades suficientes. Y así los géneros son -o han de ser- apoyatura orientativa para la indagación de la obra literaria, a la par que documento testimonial de la fisonomía de los períodos históricos que moldean la trayectoria de la cultura. Los géneros, a su vez, confirman que no hay uno solo de ellos que sea asépticamente lírico, narrativo o dramático. Únicamente el predominio de una de estas formas será lo que autorice a nominar lírica, narrativa o dramática la obra que valoramos.

Una poética así considerada se configura umbral abierto para penetrar con anchos márgenes de flexibilidad en el estudio de las creaciones literarias. También, claro es, para aproximarnos a lo que quisiéramos que fuesen satisfactorios agrupamientos de las obras literarias infantiles, y cuyas coordenadas -jamás de obligado cumplimiento- deseáramos que se viesan justificadas, por añadidura, en los siguientes considerandos:

- a) Descartamos los géneros tradicionales en su naturaleza y como modelo consensuado. Son parámetros que no nos sirven para medir la literatura infantil.
- b) Eliminamos para esta literatura algunos géneros que son afines o privativos de la edad adulta -novela, tragedia, ensayo...-. La novela no es género infantil. Sí el cuento.
- c) Admitimos sin salvedad, y de alguna manera incidimos en los razonamientos de Staiger, que la literatura toma esencialmente cuerpo en tres **formas naturales**: lírica, narrativa y dramática. Formas a las que nos acoplamos para la clasificación, por corresponderse con lo más sustancial de las manifestaciones literarias para la infancia.
- d) Reconocemos que existen otras especies literarias que no ensamblan en esta tridimensionalidad. Al estar conforme con este aserto, se inscribirán ciertas obras en círculos colindantes. Con ello se particularizan las creaciones en virtud de criterios verificables, esto es, manifestaciones **sui generis** que de algún modo se desmarcan de lo estrictamente literario. Aludimos, por ejemplo, a los cómics, cine, etc.

e) Calificamos de literarios a estos géneros fronterizos, aunque en ellos no se logre la pureza estética de la lírica, la narrativa o la dramática. Y de esta suerte los ponderamos porque, aun buscando fines distintos al placer desinteresado que proporciona la percepción de la belleza, son creados con ropaje literario -rindiendo del vocablo su más amplia dimensión-. Estamos implícitamente citando -igualmente- a los **didácticos**, en los que es presumible que el tema no propicie la

————— 18 —————

ficción, pero sí a la galanura del estilo, que ha de ser necesariamente exacto, mas, a mayor abundamiento, bello. No se menoscaban estos géneros, como apunta W. Kayser, por el hecho de que lo didáctico no sea literatura autónoma, porque incluso siendo dependiente de un fin extrapoético, el que el autor exponga sus tesis, su enseñanza, sus conocimientos..., con cuidada y hermosa expresión, y le da derecho a que su obra pueda ser enjuiciada en perspectivas literarias. Pensemos, a escala de comprensión y gusto infantiles, en un texto que narrase bellamente, pongamos por caso, la vida de las abejas.

f) Resaltamos la entidad excepcional que en la literatura infantil alcanza aquella literatura que se manifiesta a través de la transmisión oral, en donde creemos sinceramente que se encuentra la literatura para niños más atractiva y sugerente. **Manantial inicial** son estas expresiones orales para llevar al niño, sin solución de continuidad, a la



(*Semblanzas infantiles*, de Carlos Frontaura, Madrid, Viuda de Hernando, 1887)

————— 19 —————

literatura escrita expresamente para ellos. Y, andando el tiempo, al terreno de las obras que se hicieron para jóvenes y adultos.

Nos atrevemos, pues, a ofrecer una clasificación de géneros literarios infantiles - clasificación aproximativa, que es lo que autoriza la abundancia de recursos subjetivos que entran en juego-, cuya intención primordial, en fórmula reductora, es una finalidad de procedimiento para simplificar y allanar los caminos de la investigación estilística, que demanda orden y sistematización.

En virtud de ello, como primera base operativa y en función siempre de visiones globales metodológicas, podría abordarse una doble agrupación que se sujetara al medio utilizado -hablado o escrito- para la transmisión de la obra, aunque advirtiendo la contingencia del elemento diferenciador y que la palabra es, por encima de todo, signo sonoro. Tendríamos así de entrada dos vastos conjuntos, según que la palabra hablada - inmanente al hombre y tan antigua como él- o la escrita -más reciente y coyuntural- sean los sistemas convencionales de comunicación que emplea el creador para hacer llegar su obra a sus naturales destinatarios. Ambas agrupaciones, a las que, para entendernos, designaremos, respectivamente, géneros auditivos y géneros visuales, son, antes de nada, manifestaciones fonéticas, o, lo que es igual, arte que se desenvuelve en el tiempo y que nace cardinalmente para ser escuchado.

Los géneros auditivos tienen como inherente vehículo la palabra articulada, emitida deliberadamente. No hay más canal de comunicación que el mensaje oral y su nota destacada es momentaneidad que puede repetirse. Son los géneros a los que globalmente podemos adscribir las manifestaciones folklóricas.

Los géneros visuales se patentizan en la letra impresa. Por supuesto que cualquiera de los géneros orales pasan a ser visuales -y de hecho ocurre- en cuanto se fijan en la escritura. Pero llamamos exclusivamente visuales a los que se crearon con firme designio de que fuesen básicamente conocidos a través del libro o, en su caso, a través de los variados recursos gráficos que el hombre ha tenido y tiene a su alcance.

Tanto unos como otros son susceptibles de ser divididos, a su vez, en las tres formas naturales mencionadas: lírica, narrativa y dramática. Con la salvedad de que ésta es un género medularmente espectáculo y, por consiguiente, un género que se hace realidad por la coyuntura de muy diversos elementos, y que nace con el objetivo capital de que tiene que ser, más que leído, contemplado. Ahora bien, lírica, narrativa y dramática son, sin duda, géneros poéticos. Sin duda, igualmente, lírica, narrativa y dramática, tríada básica de los géneros literarios infantiles.

△

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

